

Se han dado pasos sustantivos en pro de la unidad de la acción carlista por parte de las diferentes organizaciones del Tradicionalismo-Carlista. Y los cantos de sirena que antaño se oían por todas partes aconsejando a estas organizaciones —incluida la COMUNIÓN CATÓLICA-MONÁRQUICA— fusiones y coaliciones que desnaturalizarían su ser radicalmente carlista, ya se han oído más lejanos o a penas se han oído.

En cambio el principio esencialmente carlista de la FORALIDAD, se defiende con más eficacia en el Reino de Navarra. Y, en el Señorío de Vizcaya y en las Provincias de Alava y Guipúzcoa, las tesis fueristas han desbancado los sarpullidos liberales del P.N.V.

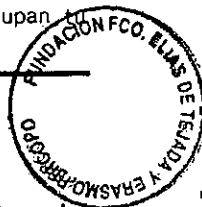
Así mismo, como consecuencia del desarrollo del ejercicio de 1984, tenemos que señalar que en lo que respecta al cuarto punto de tetralema —REY LEGÍTIMO— y en el que hemos profundizado menos de lo que debiéramos, la solución está, como recordarán nuestros lectores y amigos que apuntábamos en nuestras páginas, en un actualizado COMPROMISO DE CASPE.

Don Carlos VII, el 4 de febrero de 1871, escribió en su DIARIO unos párrafos dirigidos a su hijo Don Jaime y que por extensión también van dedicados a los carlistas que cogimos el relevo en el presente:

"Si yo salvo a España, tu debes ser el defer su independencia, el defensor de su gloria, el contra los ataques de la revolución y del extr Y si no alcanzo esta dicha y esta honra inme a ti te toca salvarla; la más bella herencia puedo dejarte es mi divisa: "¡Adelante, todo por ella!". Que esa sea tu divisa también. Mira al invoca a tu Santo Patrón, que lo es de España bien; llámale en tu ayuda, llámale en ayuda paña y te promete tu padre que él vendrá bajará montado en su caballo blanco como contra los moros, bajará con su protección, con su poder; intercederá a Dios por nosotros. SIGUE ESE CAMINO, JAIME MIO, Y RIETE DE LOS QUE NOS LLAMAN QUIJOTES, SIGUE ADELANTE Y VENCERAS. Por haber pasado esos tiempos de caballería, por no ser ya del siglo el heroísmo y el sacrificio, está el mundo como está. Nuestra España, nuestra pobre España... La España de Recaredo y de Pelayo, de San Fernando y de Isabel la Católica; la España que fue Señora del mundo, la España de la independencia, mírala ahí... ¿No es verdad que saltan las lágrimas al contemplarla, que por pusilánime que sea el corazón tiene uno que exclamar?; "Ea, pues, vamos a salvarla o a morir por ella" ¡Pobre España, pobre España! ¡Tu, tan altiva, tan grande, tan católica, en manos de la Revolución, en manos de mil vampiros que chupan tu noble sangre! ¡Ah!, Jaime, no puedo seguir..."

## ¿CRISIS?

Por Francisco Elías de Tejada



¿En qué consiste esta crisis? Por todas partes hálase de ella, no falta quien haga siempre referencia a ella. ¡La crisis! Crisis de la moral, dicen unos. Crisis de la distribución de los medios de producción o de consumo, contestan otros. Crisis política, gritan los de acá. Crisis social, los de allá.

Yo creo que el yerro consiste en no haber visto que todas esas crisis parciales no son sino manifestaciones de una crisis fundamental: la crisis religiosa. A mi ver las crisis políticas, económicas y sociales se reducen a una crisis única: el abandono de Dios.

No voy por ello a cantar las excelencias de la edad media. Pero no voy a dejar de hacer constar que en aquellos sistemas medidos y cristianos, esto es, jerárquicos socialmente, se dio la más sólida de las edificaciones políticas. Cuando en nuestro siglo han pretendido imitarlos los llamados organicismos corporativistas, la imitación fue para confirmar lo poco acertadas que son siempre las segundas partes; puesto que en las imitaciones contemporáneas se ha buscado copiar la fachada y no el interior, creando cámaras y organismos corporativos de arriba para abajo por voluntad de un dictador y faltos del hálito de vitalidad colectiva que en los siglos medios evitó ocurriera lo que ahora sucede con tales organismos: que sean cuerpos sin alma, esto es, cadáveres momificados por la mirra químicamente pura de una voluntad de mando pasajera.

Pero, sin caer en la facilona loa del medievo, sí he de sustentar que la crisis presente ha de achacarse a que hoy los hombres no viven como vivieron sus antepasados: con los ojos puestos en Dios. Hoy ya no tenemos Cristiandad, sino Europa, esto es, el mecanicismo de las alianzas y de las ententes en lugar del orden jerárquico que culminaba en el sol del pontificado y en la luna del imperio. Hoy ya no tenemos principados políticos católicamente apoyados en la jerarquía de una sociedad constituida en "corpus mysticum", sino desenfundados equilibrios transitorios cifrados en la voluntad de un dictador irresponsable o en la voluntad de una irresponsable mayoría. Hoy ya no tenemos aquella sólida estructura familiar, rota en

las ruptura del divorcio y disminuida por la emancipación económica de los hijos o por los movimientos feministas. En la esfera de los pueblos, en la de las sociedades y en la de las familias son muchos los valores del Medievo que es dable echar de menos, porque en todas partes la contextura orgánica y jerárquica de los sistemas humanos ha sido sustituida por equilibrios mecánicos de fuerzas.

Mecanicismo que resulta a su vez de haber sustituido la concepción teocéntrica del universo por una concepción antropocéntrica del cosmos. Al desterrar a Dios del mundo no hubo otras salidas que exagerar las dos posturas que la teología medieval anudó con su broche incomparable del juego armónico de la Causa primera con las causas segundas; no hubo otra manera lógica que caer o en el racionalismo naturalista o en el voluntarismo arbitrario; en el hombre como pieza de un orden natural por sí mismo subsistente o en el hombre como regla exclusiva para discernir lo bueno de lo malo. Este tremendo pecado de soberbia que caracteriza a la cultura moderna no era otra cosa que vulnerar el primero de los mandamientos de la ley de Dios, ya desde la concepción del "ordo universalis". Era el remedo triste, repetido como un eco que va rodando por los recovecos de las eternidades misteriosas, de aquel otro pecado de orgullo que despenó a Luzbel desde las alturas del paraíso a los abismos crujientes y carbonizados del averno. Y era, siquier en mucho menor grado, la secuela de aquel afán de paganía que en el Renacimiento sustituye las Vírgenes de fra Angélico por la Nascita di Venere de Sandro Botticelli y que pone en los carnosos desnudos de Rubens la majestad humana que en los desnudos tenebricos del Bosco repitiera el drama de la libertad humana, forzosamente criatura racional, libre y responsable.

Pecado de soberbia que Dios castigó como la justicia divina castiga siempre las rebeliones soberbias de las criaturas: encerrando a los rebeldes en la cárcel de su propia rebeldía; o sea, negándoles la gracia celestial que infunde bondades en el universo y que eleva a las criaturas hasta casi la deificación eterna

en aquella deificación que Santo Tomás nos describe lapidariamente en el artículo I de la cuestión 112 de la Secunda Secundae de la Summa por obra que sólo a Dios compete, en estas palabras que suponen la condena tajante de cualquier cultura sublevada, como la moderna europea, contra el Hacedor Supremo:

Es imposible que sea divino algo que no sea Dios. Lo mismo que es imposible que arda algo que no sea fuego.

Santo Tomás ha cavado un abismo donde Aristóteles puso una continuidad. En pura naturaleza no existirán puentes bastantes para salvarlos; los puentes son tendido por obra de la gracia de Dios. La sabiduría griega antropocéntrica como era, desconoció esa solución de continuidad que supone el dualismo escolástico del Creador creante y de la criatura criada. La sabiduría moderna, por volver a ser antropocéntrica,

tenderá a negar esa solución de continuidad y a elevar al hombre a condición de Dios sin más que desenvolver la propia naturaleza.

Tal es la máxima lección del Aquinate: la de que nada puede arder a no ser el fuego, la de que la naturaleza precisa de la gracia, la de que el hombre necesita de Dios, la de que sólo es verdadera una concepción teocéntrica del cosmos, la de que la libertad humana ha de ser frenada por la objetividad inscrita en la "lex aeterna", la de que es inútil y loco repetir este esfuerzo de los titanes queriendo escalar el Olimpo para echar a Dios del Cielo derrochando a golpes de átomos rotos los escalones del Trono del Señor.

(Extractado por Gabriela Pèrcopo del trabajo SANTO TOMAS, HOY del Prof. Elías de Tejada).

# El acoso de las ideologías



Por José M.<sup>a</sup> Oria de Rueda García

Con el fin de azuzar a las ideologías realmente hostiles, entre las alimañas aprovechadas por el liberalismo y los hurones adiestrados por el establecimiento político de la sociedad moderna sedicente democrática, sobresalen en su embestida los cinco siguientes:

- 1.- El escrutinio mayoritario y la distribución de los privilegios electorales.
- 2.- El incremento incesante del paro y el señuelo de colocaciones distribuidas arbitrariamente.
- 3.- El materialismo económico con la primacía del peculio sobre el espíritu.
- 4.- La baja cultura, su control y dirección.
- 5.- La infiltración y polución de los cuerpos que encarnan las ideologías virtualmente potentes.

Como las sociedades mercantiles, las democracias pueden ser y de hecho lo son en Europa, limitadas, ejerciendo un derecho arbitrario de admisión. Esto es consigue mediante los artificios de escrutinio mayoritario que vician la democracia limpia, esto es, de asignación proporcional de los escaños. De ahí que se haya motejado con aguda ironía de "banda de los cuatro" a los partidos dominantes que han consentido y consensuado y se sirven de la ley D'Hont o de otros artificios para acumular diputaciones sobre la formación que más votos consigue, en detrimento principal de los grupos modestos, no numerosos.

Este enrarecimiento de la base fundamental democrática se adoptó al constatar que una democracia con distribución proporcional de los puestos representativos resulta ingobernable, en cuanto la formación que se coloca en cabeza no obtiene mayoría absoluta, lo que por otra parte resulta de ordinario muy difícil.

Pero al mismo tiempo el escrutinio mayoritario de tal modo empequeñece y debilita e incluso desprestigia a las pequeñas formaciones que éstas se ven en la alternativa de buscar una agregación amplia o retirarse. Es decir, las modestas agrupaciones se autoeliminan apartándose del juego electoral, sobre todo teniendo en cuenta que no tienen acceso, en nombre de unos resultados incorrectos, ni a las subvenciones para ayuda de campaña, ni a los tiempos, salvo apariciones relámpago, en las antenas de radio y televisión.

Pero hay otra arma mucho más terrible contra las pequeñas formaciones. Y es la distribución gratuita de los puestos de trabajo entre los militantes y adheridos a los partidos principales, en grado dominante como es lógico al partido de turno en el gobierno. Llega su colmo con los atentados corporativos realizados por

el actual equipo socialista en la administración del Estado.

El servilismo que produce la incompetencia o la incapacidad económica respecto a las fuentes de sustentación, impide al individuo tomar iniciativas propias fruto de reflexión y madurez y le encadena, le ata o le acorrala con la masa gregaria, de los que se ven afligidos por análogas ansiedades y contingencias. Se plantea así un grave problema de individualismo sofocado por una masificación que genera un colectivismo.

Particular efecto produce en los individuos el espectro de un paro desbordado. Si a toda servidumbre y a una esclavitud corresponde un cepo o unos grillos, la esclavitud contemporánea se ejerce con los grilletos del paro o con el amago de caer en él.

Así el materialismo con sus dos vertientes, oriental y occidental, impone al hombre una esclavitud con discos LP y HI-FI de libertad. Esta pérdida de la independencia del hombre viene caracterizada por la sumisión a los medios adquisitivos de dinero o de riquezas.

Son hechos del dominio público que si un funcionario desea ascender en la institución de la que forma parte profesional, ha de afiliarse a uno de los partidos centrales o de frecuencia electoral mayor. Y que los jóvenes licenciados que aspiran a lograr una adecuada colocación profesional se ven con frecuencia impelidos y aun arrastrados a trabajar en empresas cuyo objetivo son clara y gravemente opuestos al clima espiritual, al ideario y al ambiente familiar.

Conocemos el caso sangrante de una licenciada en periodismo que se ha visto impulsada a trabajar en un diario socialista, perteneciente a una familia de fiel e inveterada adscripción a la doctrina cristiana y de padre con una densa hoja de servicios al auténtico movimiento nacional.

La cuarta arma contra los nobles ideales que logran su cobijo en las pequeñas formaciones, radica en la imposición cultural a través de la escuela, la televisión, los medios de comunicación estatal, las publicaciones ilustradas y el ambiente moderno y teledirigido por los órganos que detentan el poder gubernamental o fáctico, en el mundo entero.

A los tratantes de la política les interesa controlar y conducir a las masas, lo que se consigue recurriendo a los lavados de medios de comunicación y dirigismo social y de ambiente, con los estímulos económicos y más fácilmente si los ciudadanos se ven desembarazados de los arreos y atalajes de las ideolo-